



**Carlos Martínez-Orgado**

Presidente de Honor de la Fundación para la Economía Circular

Durante mi comparecencia, el pasado 15 de diciembre en el Senado, decía que la previsible retirada del Paquete de Economía Circular debería suponer una oportunidad para que España adoptara una estrategia propia

## Motu proprio

**H**emos comenzado el año instalados en este limbo jurídico en el que nos ha colocado la Comisión Europea al retirar de la agenda de trabajo de 2015 el desarrollo del Paquete de Economía Circular. A cambio, prometen presentarnos otro al final de este año.

Esta película no ha terminado. Ahora tanto el Parlamento Europeo como el Consejo tendrán que ratificar la pretensión de la Comisión. Lo normal es que se produzcan enfervorecidos aspavientos del tipo: me llevo las manos a la cabeza y me meso los cabellos para, al final, dar vía libre a la propuesta de agenda de nuestro amigo Jean-Claude Juncker. Sin embargo, estos tiempos son muy convulsos y tampoco me extrañaría que en el Parlamento se pudiera producir una rebelión que mandara al traste algunas de las pretensiones aludidas.

El Parlamento Europeo no tiene muy buena prensa entre nuestros ciudadanos. A pesar de ello, es infinitamente más imprevisible que el nuestro. En muchas cuestiones las posiciones no están *cortadas a pico* y los grupos parlamentarios se dividen en sus apoyos. Normalmente al Parlamento le ha gustado ir más lejos que a la Comisión en cuestiones ambientales.

En épocas pretéritas, cuando el dinero fluía por castigo, tuve la ocasión de zascandilear con frecuencia en los dominios del Parlamento Europeo, incluso un par de enmiendas a sendas propuestas de directivas, elaboradas con mi mano pecadora, acabaron siendo carne de Directiva. El

truco era trabajar con eurodiputados más convencidos aunque fueran de países del norte de Europa. La vía española siempre nos fue mucho menos eficiente.

Todo esto es para dar un poco de emoción al tema y que en los últimos días hayamos estado atentos a Twitter del Parlamento Europeo para ver si se consumaba la sorpresa.

Pero como lo normal es que esto no ocurra, creo que debo insistir en la idea que ya trasladé a los miembros de la Ponencia de Estudio Sobre Residuos -creada en el marco de la Comisión de Medio Ambiente del Senado presidida por María Jesús Ruiz-, durante mi comparecencia el pasado 15 de diciembre. Yo decía, en aquel momento, que la previsible retirada del Paquete de Economía Circular debería suponer una oportunidad para que España adoptara una estrategia propia que se incardinara en sus principios esenciales. En definitiva, que España se incorporara al grupo de cabeza de países que van marcando el camino para la elaboración de las directivas y abandonar nuestra práctica habitual de ir siempre a remolque. Estar en el grupo de cabeza de la Europa 12 era muy difícil, pero estarlo en la Europa 28 es mucho más factible. Es cuestión de voluntad y coraje político.

Ahora mismo el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente está circulando entre las consejerías de las comunidades autónomas el proyecto de Plan Nacional Integrado de Residuos. Creo que esta es una magnífica ocasión de aprovechar que el tren ha hecho una parada imprevista para pasar de la clase turista a la preferente. Bastaría con tener la valentía de dibujar una hoja de ruta que

nos permita establecer una vía propia hacia el criterio *multi-R* y, en definitiva, a la economía circular.

Hay que empezar a dar contenido a este concepto para no convertir en retórica hueca las apelaciones a una sociedad europea del reciclado. Y es la oportunidad de oro para que todo esto se haga *motu proprio*, con nuestra inteligencia, nuestro conocimiento y nuestra voluntad.

Sin embargo, Frans Timmermans, vicepresidente de la Comisión, prometió el mes pasado que esta presentaría una política “más amplia y ambiciosa” que la de sus predecesores. Ahora, funcionarios de la Comisión intentan encontrar la manera de cumplir esa promesa.

Según los resultados de la votación del pasado miércoles 14 de enero, la mayoría de los eurodiputados quisieron mantener las propuestas de aire y residuos que se encontraban en peligro de retirada, pero las disputas políticas dejaron al Parlamento Europeo incapaz de tomar una decisión oficial sobre el tema. Cada grupo político tuvo que presentar su propuesta de forma individual al no llegar a un acuerdo en común.

Los socialistas, liberales y verdes se pusieron de acuerdo en la oposición a los planes de la Comisión sobre las políticas de calidad del aire y residuos.

El eurodiputado verde Bas Eickhout dijo que la votación fue “un desastre”. No obstante, la Comisión debe llevar a casa el mensaje de que “una clara mayoría de los eurodiputados expresaron su apoyo” a seguir trabajando en las propuestas de aire y residuos existentes.

Sin embargo, el grupo de centro-derecha PPE -el más grande del Parlamento- no estaba a favor de ninguna propuesta. No hizo referencia a las políticas de aire y residuos, y apoyó evitar el desperdicio de recursos del Parlamento en

las propuestas legislativas obsoletas o inadecuadas. Añadió que no ve la necesidad de una resolución cuando el propio Parlamento votó a la actual Comisión.

Aquellos que se oponían a la decisión de la Comisión de retirar el Paquete de la Economía Circular existente, explican que su opinión se desarrolló después de realizar una amplia consulta. Calificaron la medida como un “error estratégico colosal”.

Una de las fuentes dijo que la Comisión se sintió “acorralada” y que creía que había un gran desacuerdo sobre el paquete original, que se centraba demasiado en los residuos, en lugar de proporcionar la orientación política necesaria hacia una verdadera economía circular.

Muchos Estados miembros reclamaron objetivos de reciclaje menos ambiciosos.

Un mayor énfasis en el diseño de productos y en la creación de mercados de materias primas secundarias, son algunas de las opciones planteadas para un Paquete de Economía Circular más amplio.

Un funcionario de la Comisión, que pidió no ser identificado, dijo que la Comisión siempre podría revisar el Plan de Trabajo en caso de una fuerte oposición, pero que ya se debatió ampliamente con los políticos y los estados miembros antes de su publicación.

Decía Ortega que cuando se habla de un asunto, o se hace precisión, o se hace lirismo, o se calla uno. La propuesta de nuevas directivas dentro del Paquete de Economía Circular, hacían precisión. El nuevo equipo de la Comisión con el plácet del Grupo Popular, han optado por hacer silencio. El anuncio de que un nuevo Paquete será presentado este año por la Comisión, está abocado, si nadie lo remedia a hacer lirismo. Y si no, al tiempo.

## Carlos Martínez-Orgado

Presidente de Honor de la Fundación para la Economía Circular

El vicepresidente de la Comisión Europea prometió el mes pasado que la Comisión presentaría una política “más amplia y ambiciosa” que la de sus predecesores. Ahora, los funcionarios intentan cumplir la promesa